

El futuro de Europa y las opciones políticas

Tanto las elecciones francesas como, y en mucha mayor medida, las griegas ponen sobre el tapete la actual política económica europea, aunque quizás sería más correcto decir la política económica alemana, dado que es el gobierno alemán, sin la más mínima duda, quien pone las condiciones al resto de Europa.

Y esta política, condicionada por los intereses bancarios (fundamentalmente alemanes, pero sin desprestigiar al resto del sistema financiero europeo), ha llevado a poner contra las cuerdas a una importante porción de la población europea, cuando muchos de ellos luchan diariamente para simplemente sobrevivir.

Aunque hoy sean titular de los periódicos los griegos por la situación extrema que padecen, no debemos olvidar que en buena parte del sur de Europa cada día que pasa nos acerca la situación griega, y que incluso en la potente Alemania hay un sector de la población condenada a la miseria, un sector que imparablemente aumenta su importancia proporcional en el conjunto de la sociedad alemana.

Basta consultar cualquier blog que toque el tema para darse cuenta de las múltiples, variadas e incluso contradictorias reacciones que dichas elecciones generan (muy especialmente las griegas). Inevitablemente surge la dicotomía Izquierda –Derecha.

Y es muy habitual, demasiado habitual, comprobar el desconocimiento real del contenido real de los conceptos que implican, y que llevar una etiqueta que diga "Socialista" no te hace automáticamente de Izquierda ni mucho menos. Quizás el ejemplo más extremo sea el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, o Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Es evidente que el Partido Nazi nada tenía que ver con la Izquierda, pese a incluir la palabra socialista en su nombre.

Sin llegar a estos extremos, resulta fácilmente constatable que muchos autodenominados socialistas (o comunistas, para el caso es igualmente aplicable) han tenido actuaciones más que discutibles, cuando no de juzgado de guardia.

Pero los árboles no deberían impedirnos ver el bosque. El origen de los conceptos políticos de Izquierda y Derecha es el mismo: la revolución burguesa que derrocó el Antiguo Régimen.

De hecho estas denominaciones son puramente accidentales y tienen su origen en un hecho curioso: la votación que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1789 en la Asamblea Nacional Constituyente surgida de la Revolución Francesa, en la que se decidía la posibilidad de veto absoluto, por parte del rey, de las decisiones de la Asamblea. Los partidarios de esta opción se situaron a la derecha del presidente de la Asamblea, y quienes se oponían a dicha posibilidad, se ubicaron a la izquierda. Habría podido suceder al revés, y hoy el significado de las palabras sería el opuesto.

Lo cierto es que ambos sectores evolucionaron por caminos distintos, cuando no enfrentados. Mientras lo que denominamos Izquierda evolucionó en un pensamiento humanista, social y comunitario dando lugar, en primer lugar, al llamado socialismo utópico, la Derecha pondrá su acento en el individualismo y la propiedad. Los desarrollos teóricos de Marx y Engels, por una parte, y Bakunin, por otra, dieron lugar al socialismo científico y al anarquismo.

En muchas ocasiones la disputa Izquierda-Derecha se convierte en una única cuestión a debatir: ¿Qué debe primar, el derecho individual o el colectivo?

Y de hecho esta sigue siendo la cuestión fundamental hoy ante la crisis que afrontamos. ¿Qué es prioritario, salvar las entidades financieras (particulares) o cubrir las necesidades del conjunto de la sociedad? Esta es en el fondo la cuestión que se debate ante la tan estremecedora crisis a la que nos enfrentamos. Y dependiendo de la respuesta que demos a la pregunta, las soluciones a aplicar serán unas u otras.

Cuestión diferente es hasta que punto estará dispuesta la sociedad a soportar medidas que únicamente favorecen a la propiedad (entidades financieras), y que representan un paulatino empobrecimiento social. Y el resultado de las elecciones griegas es un claro barómetro indicativo de la situación. Incluso la victoria de la derecha, con un resultado extremadamente ajustado con quienes reclaman un claro cambio de rumbo ante esta situación, debería ser una evidente señal de advertencia para los defensores de la austeridad. Cuanto más se degrade el entorno económico en el que tengan que vivir los ciudadanos europeos, más inestabilidad política se extenderá por el viejo continente.

Leía el otro día que la construcción de la Europa Unida pretendía ser un mecanismo que desarticulara los nacionalismos, y con ello alejara la posibilidad de repetir los enfrentamientos entre etnias y colectividades que han jalonado la historia del viejo continente. Sinceramente creo que lo que ha privado en la construcción de esta Europa Unida ha sido los intereses de las Corporaciones y los grandes grupos financieros. Y a ello debemos nuestra actual situación.

Pero en todo caso, si hubiera existido tal intención, es evidente el fracaso más absoluto. Hoy, para los griegos, Alemania aparece retratada como la potencia imperialista que en la década de los cuarenta ocupó militarmente su nación. Hoy no han sido necesarios los carros de combate y la aviación, pero la sensación de subordinación que sienten los griegos ante el gobierno alemán es la misma. No es, evidentemente, la mejor forma de "ir haciendo amigos", y la sensación de pertenecer a una misma supra nación se esfuma. Con ello el campo está abonado para que el ultranacionalismo crezca. Hoy los alemanes difícilmente serán bien recibidos en Grecia, algo que tiene visos de ir extendiéndose a otros países, a medida que la situación de los mismos se degrade paulatinamente. Mientras el gobierno de Ángela Merkel anteponga los intereses del sector financiero (especialmente el alemán) a las necesidades reales de la ciudadanía, la situación no puede sino empeorar, y con ello aumentar la tendencia a la disgregación de Europa. Sin una solución que contemple las necesidades del conjunto de los pueblos que componen la Unión Europea, esta está condenada a su autodestrucción. No se pueden generar sentimientos de pertenencia a la Europa Unida si nos sentimos estafados por ella.

Y el problema sigue estando en el origen de los conceptos que constituyen la sociedad. El individualismo es excluyente. No es mi intención negar su realidad. Todos tenemos este sentimiento. De hecho forma parte de nuestra propia genética. Sin el individualismo, el egoísmo por lo propio, nuestra supervivencia, como especie, habría estado en entredicho. Por tanto no puede ser negado y es necesario darle una cierta satisfacción.

Pero como en todo, o casi todo, hay límites que respetar. También somos gregarios, y también nuestra supervivencia, como especie, ha dependido de nuestra capacidad de estructurar sociedades. El ser humano aislado, solo, sin el apoyo y concurso de otros de su misma especie, ya haría milenios que habría desaparecido de la faz de la Tierra.

Pero la construcción y pervivencia de una estructura social requiere de unos presupuestos que garanticen a todos sus miembros que es mejor estar "dentro" de dicha estructura que "fuera". Y para ello es necesario que los intereses colectivos sean privativos sobre los individuales.

Ello no significa la desaparición del derecho individual, ni mucho menos. En realidad los derechos sociales son la suma de derechos individuales. Lo que si debe tenerse en cuenta es que cuando existe conflicto entre derechos individuales y colectivos, deben ser prioritarios los colectivos.

Todo esto aplicado a la situación actual debería traducirse en que las necesidades básicas de toda la ciudadanía (alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, etc.) son prioritarias a los derechos individuales (suma de derechos de quienes detentan el control de las entidades financieras: acciones, beneficios, etc.). Recordemos que estos últimos, como ciudadanos, también deben tener garantizadas las necesidades básicas, por lo que en ningún caso se trata de transformarlos en marginados.

Hoy, en que el futuro nos plantea nuevos y dificultosos retos nunca antes enfrentados, si la sociedad humana debe sobrevivir, necesariamente deberemos encontrar un equilibrio razonable entre colectivo e individualidad. Si no somos capaces de ello, nuestro futuro está en entredicho. Y la Europa Unida es el desafío más inmediato